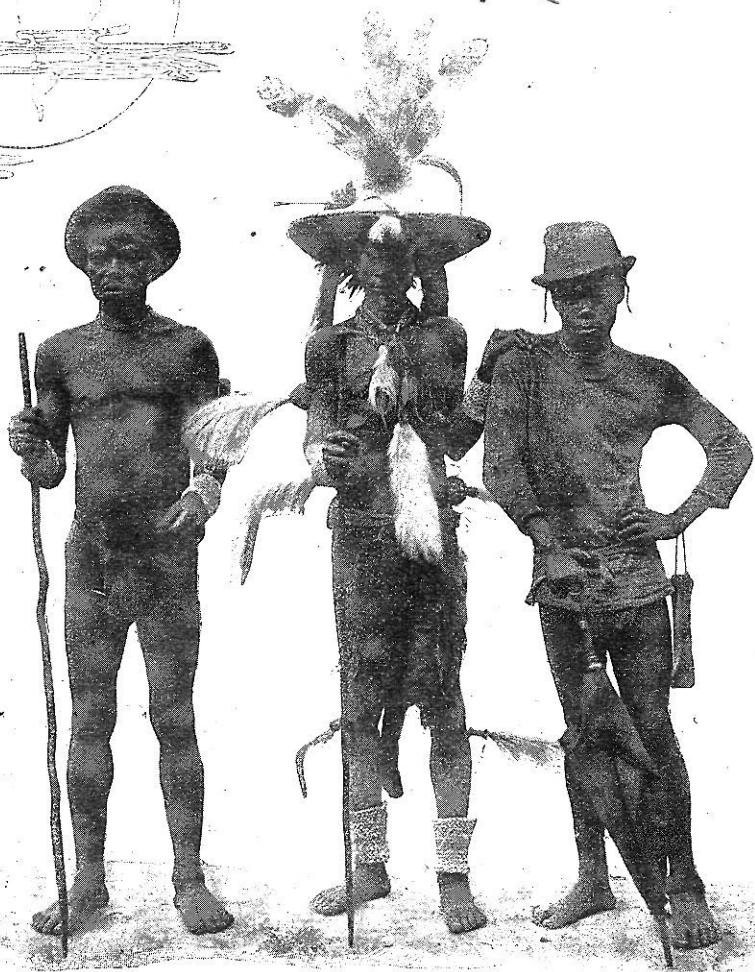


MAR y TIERRA

Tipos indígenas de Fernando Poó

MUCHA - KIC, de gala



MAR Y TIERRA

ILUSTRACIÓN POPULAR ENCICLOPÉDICA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

16 páginas de texto y grabados **10** cénts. de peseta el ejemplar en toda España

Actualidades, literatura, inventos, curiosidades, viajes extraordinarios,
aventuras, conocimientos útiles, ciencia amena, teatros,
música, bellas artes, modas, pasatiempos, etc.

MAR Y TIERRA es la revista ilustrada más barata de España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.	1'25 ptas. trimestre
Portugal.	1'50 „ „
Extranjero.. . . .	2 francos „

MAR Y TIERRA prepara interesantes novedades que irá dando á conocer sucesivamente. Entre otros asuntos que empezará á publicar, figuran los siguientes:

El país de los boers. Narración interesantísima de la historia y costumbres de los habitantes de las repúblicas del Transvaal y Orange, ilustrado con vistas de ciudades, minas y tipos de aquel país.

Un viaje por el Amazonas. Cinco meses de extraordinarias aventuras entre los indios bravos de aquella parte de la América del Sur. Maravilloso viaje realizado por un español, que despierta grandísimo interés por la serie de peripecias que describe.

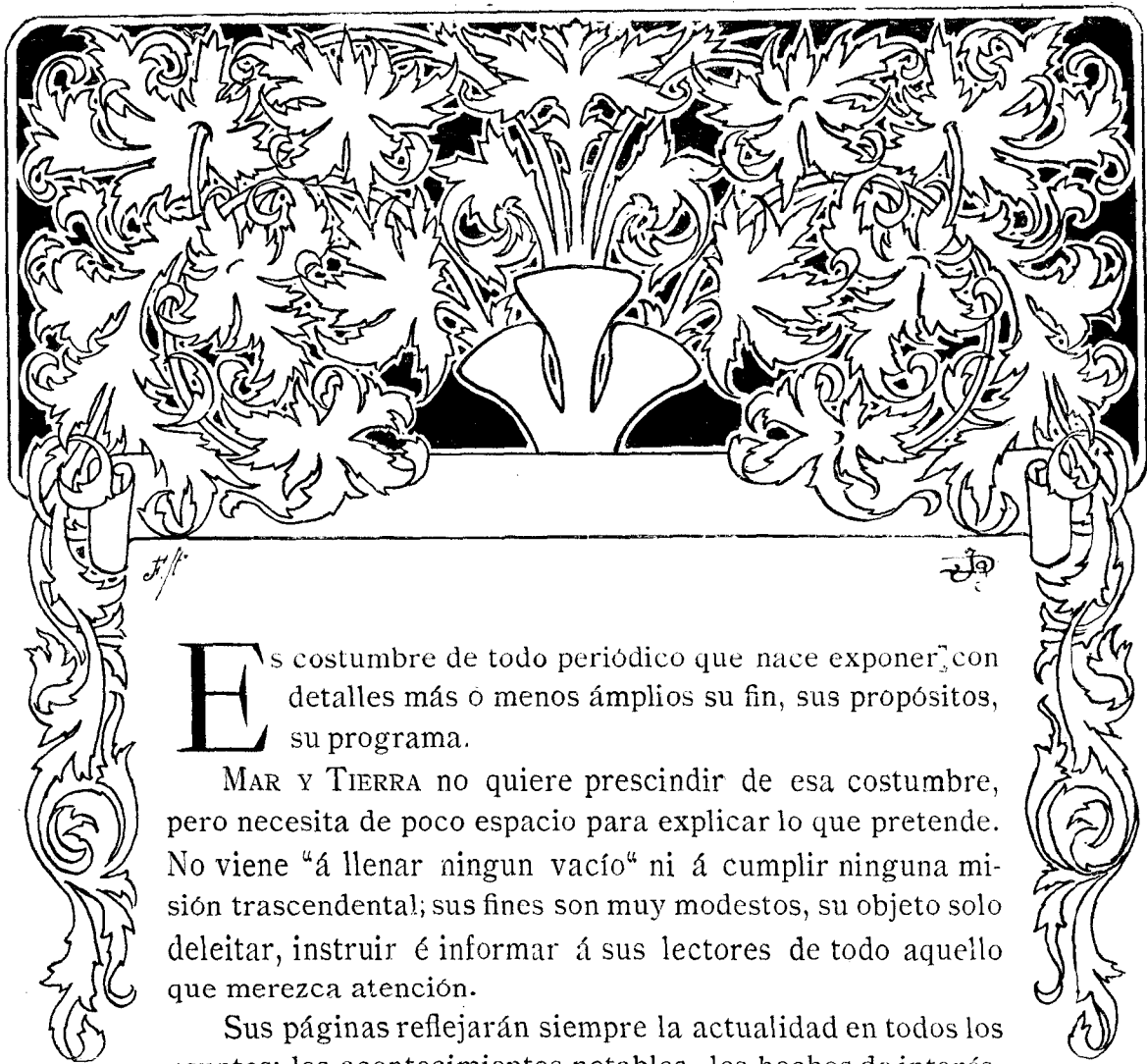
La Exposición de París de 1900. Completa información de tan célebre certámen, ilustrada con vistas de las principales instalaciones, palacios y novedades que figurarán.

Viajes inverosímiles por Europa, África y América, de un distinguido escritor, narrados por él mismo.

Como puede ganarse una fortuna. En el número próximo daremos detalles de la útil y práctica sección que publicaremos con este título.

Panorama universal. Vistas y descripciones de todos los países del mundo.

Cuentos viejos. Recopilación de cuentos cortos muy graciosos.



Es costumbre de todo periódico que nace exponer, con detalles más o menos ámplios su fin, sus propósitos, su programa.

MAR Y TIERRA no quiere prescindir de esa costumbre, pero necesita de poco espacio para explicar lo que pretende. No viene "á llenar ningún vacío" ni á cumplir ninguna misión trascendental; sus fines son muy modestos, su objeto solo deleitar, instruir é informar á sus lectores de todo aquello que merezca atención.

Sus páginas reflejarán siempre la actualidad en todos los asuntos; los acontecimientos notables, los hechos de interés, los inventos y descubrimientos curiosos, los conocimientos de verdadera utilidad y las novedades en la ciencia y en la industria y en el arte tendrán un lugar preeminente. Y alternando con ello artículos literarios escogidos, narraciones de aventuras y viajes maravillosos, pasatiempos amenos é instructivos, todo lo cual formará un conjunto agradable de sana é interesante lectura.

De carácter verdaderamente enciclopédico, MAR Y TIERRA será en una palabra, una publicación popular que lo mismo tendrá cabida en la casa del obrero que en el salón aristocrático, de igual modo y con igual interés podrán leerlo la joven, que el niño y que el viejo.

Se acostumbra también cuando una publicación empieza, á llenar muchas líneas con ofrecimientos que las más de las veces no se cumplen.

MAR Y TIERRA no ofrece nada por adelantado. Todo cuanto proyecta y cuanto piensa lo irá dando á conocer sin pomposos alardes ni cacareadas promesas.

Aunque sin pretensiones y apesar de su económico precio, seguirá constantemente los adelantos de la imprenta y del grabado, no perdonando sacrificio en todos los elementos que concurran á su confección como podrá ir viendo el público.

Reciba él nuestro cordial saludo y recíbanlo también muy cariñoso nuestros colegas de todos matices.

El país de los boers



La actualidad más interesante es hoy sin duda alguna la guerra del Transvaal.

Todas las miradas están fijadas en la desesperada lucha que por su independencia sostiene aquel puñado de hombres denodados y valientes.

Las simpatías que despierta su justa causa y el entusiasmo con que se reciben las noticias de sus victorias son generales y notorias.

¡Qué ejemplo y qué lección dan con su conducta á los pueblos que se creen más adelantados!

¡Qué página tan hermosa para la Historia, digna de escribirse con caracteres de oro!

Dejando á la prensa diaria, que es á quien más directamente corresponde, el dar cuenta de los combates y peripecias de la guerra, nos ocuparemos, en este y en los sucesivos artículos que pensamos publicar sobre este asunto, de dar á conocer tan sólo algunos detalles interesantes sobre la historia, carácter y costumbres de aquel pueblo.

* * *

Todo el mundo sabe que hácia la mitad del siglo XVII la Compañía holandesa de las Indias, fundada para emprender el comercio entre los países de Oriente y los mercados de los Países Bajos, estableció en el Cabo de Buena Esperanza una factoría para la reparación de sus buques.

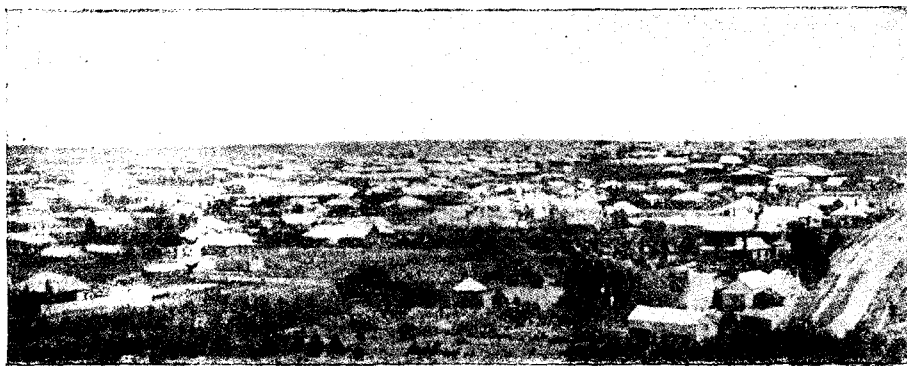
El jefe de esta primera colonia de emigrantes, Van Riebeck y las escasas familias que la componían se encontraron allí en un país espléndido, con un suelo fértil que producía todos los frutos de Europa á más de los del trópico y con un clima templado y benigno.

Así es que no tardaron en llegar nuevos emigrantes, hasta que á los quince años ya se componía la colonia de más de seiscientos europeos. Uniendo todos sus esfuerzos para conseguir la prosperidad de la colonia, fueron extendiéndose poco á poco en el país de los hotentotes, llegando en 1786 á ensanchar su territorio hasta las fronteras de la Cafrería.

En 1795 proclamaron su independencia, y entonces Inglaterra, bajo pretexto de asegurar á la Casa de Orange el mantenimiento de su dominación colonial, se apoderó con un golpe de mano de la ciudad del Cabo, y lejos de devolver á Holanda lo que decía haber conservado para ella, fué im-

poniéndose poco á poco á los boers hasta que llegó á ordenar el uso exclusivo del inglés.

Esta pretensión motivó un general levantamiento; pero los batallones de infantería que habían combatido en Waterloo bajo las órdenes de un Wellington, poseían una instrucción mi-

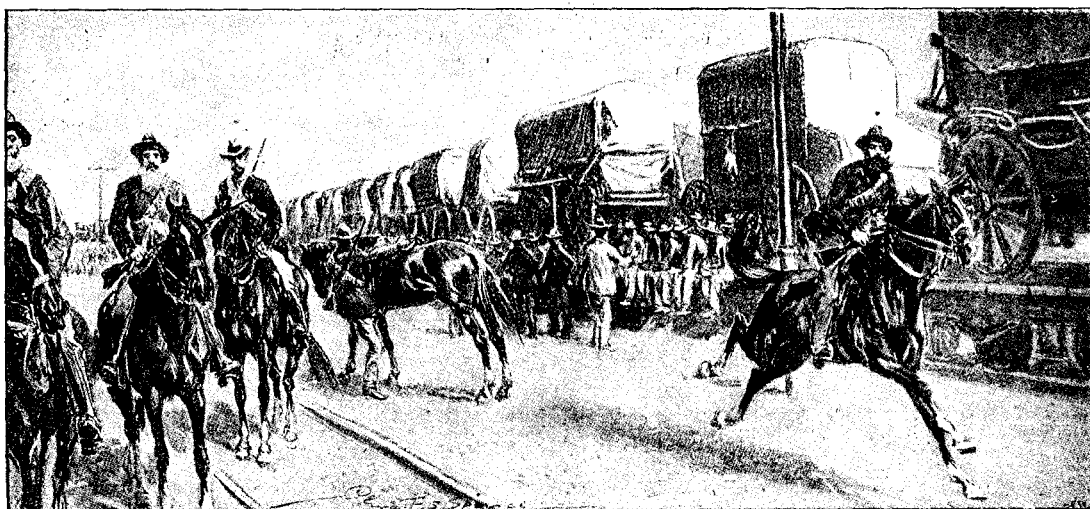


Vista de Johannesburg.

litar que no tenían entonces los sencillos labradores de las orillas del Karoo ó del Orange, y así quedó pronto sofocado aquel movimiento, no sin que se derramara mucha sangre y se diezmasen bastante la colonia boer.

Gracias á la vitalidad de su raza pudo repoblarse en poco años, pero ya los jóvenes que iban constituyendo nuevas familias emigraban más hácia el Norte, más al interior, donde pudieran hablar libremente el holandés.

Así fué formándose con lentitud una emigración que se instalaba en el territorio cafre ó Zulú y en 1834 á consecuencia de nuevas vejaciones por parte de los ingleses, los boers que todavía quedaban en las regiones del Sur, avisados por el elemento joven que había emigrado al Norte de la po-



Convoy boer

sibilidad de vivir de su trabajo en medio de las tribus indígenas, decidieron en secreto conciliábulo el éxodo, y colocando todo lo que poseían en carretas arrastradas por bueyes, desertaron uno tras otro del suelo inglés para trasladarse en las vastas y fértiles llanuras que baña el Vaal.

Hubieran ido más adentro todavía si una tribu de negros guerreros no se hubiera negado á concederles tierra. Tuvieron que combatir con ellos constantemente y esto por un lado y los deseos de los ingleses de aplastarles y de anular su nueva independencia por otro, hubo de transformar á aquel pueblo de campesinos pacíficos en soldados y labradores á la vez.

¡Que época de penalidades pasaron entonces! ¡Cuántas veces los Matabeleles devastaron sus campos, incendiaron sus haciendas, arruinándoles por completo!

Y el boer siempre fuerte, inquebrantable, vigoroso, volvía á empezar el trabajo, á replantar el campo, á reconstruir la granja, á formar de nuevo el ganado.

Son innumerables los episodios verdaderamente heroicos, que podrían describirse de aquella colonización. Referiremos solamente uno que basta para dar idea del temple de aquellos hombres.

Un día sorprendieron los Matabeleles una de las granjas habitada por un matrimonio boer. Ataron fuertemente al marido y después le atormentaron y maltrataron atrozmente igual que á su mujer á quien obligaron á servirles como festin todas las provisiones que tenía en la granja.

La mujer, espíritu decidido y valiente, pronto ideó la manera de librarse ella y su marido de aquellos salvajes, que seguramente no se hubieran contentado con saquear la granja y maltratarles sino que habrían acabado con su vida, y sirviéndose de un veneno que tenían para destruir á los animales dañinos que allí abundaban lo mezcló con la comida y huyó después al bosque.

Poco rato después se retorcieron los Matabeleles entre espantosos dolores sin quedarles fuerza siquiera para intentar coger á su envenenadora, que oculta entre los árboles aguardaba que hiciese sus mortíferos efectos el veneno para correr á romper las ataduras de su marido.

Todavía cuando acudió pudo escuchar los últimos lamentos de aquellos salvajes que pronto agonizaron.

Entonces los dos esposos cavaron una gran fosa en la que enterraron los cadáveres la cubrieron con una gruesa capa de tierra para evitar todo hedor y como si no hubiera sucedido nada continuaron los interrumptidos trabajos labriegos.

Esa enseñanza que dá el trabajo incesante, la lucha continua para defender el pedazo de tierra, la hacienda, es lo que indudablemente ha hecho de los boers unos hombres de voluntad tan firme, de carácter tan entero, de resistencia tan extraordinaria.

Un viaje por el Amazonas

Cinco meses de aventuras entre las tribus indígenas de la
cordillera de los Andes

POR

ENRIQUE DE SANTOVAL

La ciudad de Iquitos.—Su importancia comercial.—Variedad de sus productos.—Aspecto de la ciudad.—La selva virgen.—Origen de mi viaje.—La partida.—Panorama del río.—Peces peligrosos.—La tribu de Achual.—Su industria y costumbres.—Un río pintoresco.—Encuentro de indios bravos.—La lucha.—Mi amigo Noriega herido.—Arrecia el combate.—Los indios se apoderan de mi amigo y huyen con él.—Persecución inútil.—Vuelta á las canoas.—Cura de las heridas.—Tristes pensamientos.

La ciudad de Iquitos, capital del departamento de Loreto en la república del Perú, es uno de los puertos más importantes de aquella región del Amazonas. Es el centro de tráfico de todos aquellos pueblos y allí van á venderse cuantos productos proporciona tan rico y feraz suelo, que son muchos y variados. El caucho ó sea la goma elástica que trabajada después se conoce con el nombre de *caoutchouc*, la calisaya y la coca, cortezas de donde se extrae la quinina y la cocaína que tanto se emplean en la farmacopea moderna, las maderas finas para construcción y para tintes, el cacao, el riquísimo café de Moyobamba incomparable por su aroma y finura y otros muchos productos, son los objetos principales de su comercio.

No se distingue la ciudad por la belleza de sus casas ni de sus calles, pues á pesar de ser capital de departamento se asemeja al peor de los villorrios de nuestra Andalucía, pero en cambio conserva en sus alrededores la antigua selva virgen verdadero monumento elevado por la Naturaleza, imponente y majestuoso. Es tanto su espesor que en grandes extensiones no penetran nunca los rayos del sol y su suelo se halla cubierto por una alfombra de hojarasca y de maleza que alcanza en algunos trechos extraordinaria altura y cruzado por las enormes raíces de los gigantes y seculares árboles que la pueblan. La imaginación se extasia contemplando aquella grandiosidad y exuberancia y el cuadro que se ofrece á los ojos del viajero no es para descrito.

El viaje que voy á relatar lo llevé á cabo tan solo como recreo, sin pretensiones de exploración científica y muy lejos de creer que las contingencias que sobrevinieron después le darian el carác-

ter de aventura que tomó y habían de hacerme pasar la serie de peripecias que se verá más adelante.

Fué ello que un rico hacendado de Iquitos don Manuel José Noriega queriendo halagar mi afición de touriste y mis deseos de conocer aquella preciosa parte del Amazonas me invitó á realizar una corta travesía de algunos dias por el hermoso río.

Acepté como es natural la invitación y preparáronse al objeto dos magníficas canoas propiedad de mi amigo, disponiendo todo lo necesario para la pequeña expedición, en la que habían de acompañarnos dos *cholos*, nombre que se dá á los mestizos del país, criados suyos y cuatro negros que tenía también á su servicio.

A las dos de la tarde partimos con un sol abrasador propio de aquellas latitudes. Las canoas se deslizaban suavemente por el río que parece más bien un gran brazo de mar. El espectáculo que ofrecía á la vista era esplendente. A una y á otra orilla la vegetación exuberante de aquella zona donde la Naturaleza ha prodigado todos sus dones.

Durante el trayecto cogimos una enorme cantidad de peces llamados *candirus*, muy parecidos á las sanguijuelas y que como ellas se agarran á las carnes siendo un peligro para los que se bañan en aquellas aguas. Abundan también en ellas otro género de peces que se llaman *pirainhas* y que son causa de frecuentes percances. Con sus mandíbulas cortantes como cuchillos, cortan brazos y piernas mejor que el bisturí más fino. También abundan mucho los caimanes (*yacareys*), las rayas, cuya cola terminada en forma de lanceta ocasiona heridas muy peligrosas y por último son temibles así mismo los *paraguays*, peces eléctricos de po-



Las canoas se deslizaban suavemente

derosa acción que despiden descargas capaces de derribar á un hombre.

A las ocho de la noche llegamos á Moyuyo, una isla desierta donde pernoctamos. Allí el río es más angosto. Continuamos el viaje á las cuatro de la mañana y á las diez estábamos á la vista Nauta, puerto comercial de poco movimiento. Proseguimos la navegación sin detenernos hasta Achual, célebre por sus magníficas palmeras, donde fondeamos. Viven allí solamente unos treinta indios. Al vernos llegar se acercaron y nos ofrecieron de lo que tenían para comer.

Probamos una especie de ciruelas de sabor extraño y con un fuerte olor á trementina que las hace desagradables y bebimos también un vaso de huarpó, jugo de caña de azúcar hervido y fermentado.

Son muy curiosos algunos detalles de esta gente. Las mujeres se hallan completamente formadas á los diez años y hasta á los nueve y á los veinte empiezan ya á envejecer. La desnudez de estos indios es completa; su única indumentaria consiste en una especie de taparrabo que llaman *pampanilla* y que no tiene más de treinta centímetros de altura. Durante nuestra breve estancia en aquella tribu tuvimos ocasión de ver una escena muy graciosa. Una de las mujeres había dado á luz hacia pocos días un niño de verdadero color de chocolate y mientras ella cuidaba al recién nacido y atendía á los quehaceres de la choza, el marido tendido sobre una hamaca dejaba escapar gemidos lastimeros. El pobre hombre se tenía que cuidar una semana porque su mujer debía estar enferma.

Pasamos allí la noche y al amanecer del día siguiente seguimos el viaje. Navegamos toda la mañana sin el menor tropiezo, teniendo siempre á ambas orillas el mismo cuadro; selvas impenetrables, cadenas de montañas elevadísimas, vegetación exuberante.

A media tarde llegamos á la desembocadura de un río, aunque no muy caudaloso ni muy grande de bastante importancia sin embargo y sobre todo más pintoresco y gracioso que el Amazonas, sin dejar por eso de ser majestoso á la vez.

Sus tranquilas aguas corren entre márgenes cubiertas de amena vegetación y como su lecho no es muy anchuroso, permite apreciar con la vista

la imponente altura de los árboles, los diferentes colores del follaje, las numerosas y raras aves de vivísimos y variados matices, los brillantes parásitos que cuelgan con profusión en sus verdes espesuras.

De trecho en trecho viene á desembocar al río algún arroyuelo de agua limpia y cristalina que se desliza juguetona serpenteando por entre aquella frondosidad, ó algún torrente que se arrastra con estruendo entre peñascos formando preciosas cascadas que mueren en lechos de blanquísima espuma.

La frondosa arboleda que se refleja en el agua, animando al río, permitáseme esta expresión, y los imprevisitos y frecuentes recodos que se encuentran á cada paso cambian la decoración y transforman su aspecto sin alterar su carácter.

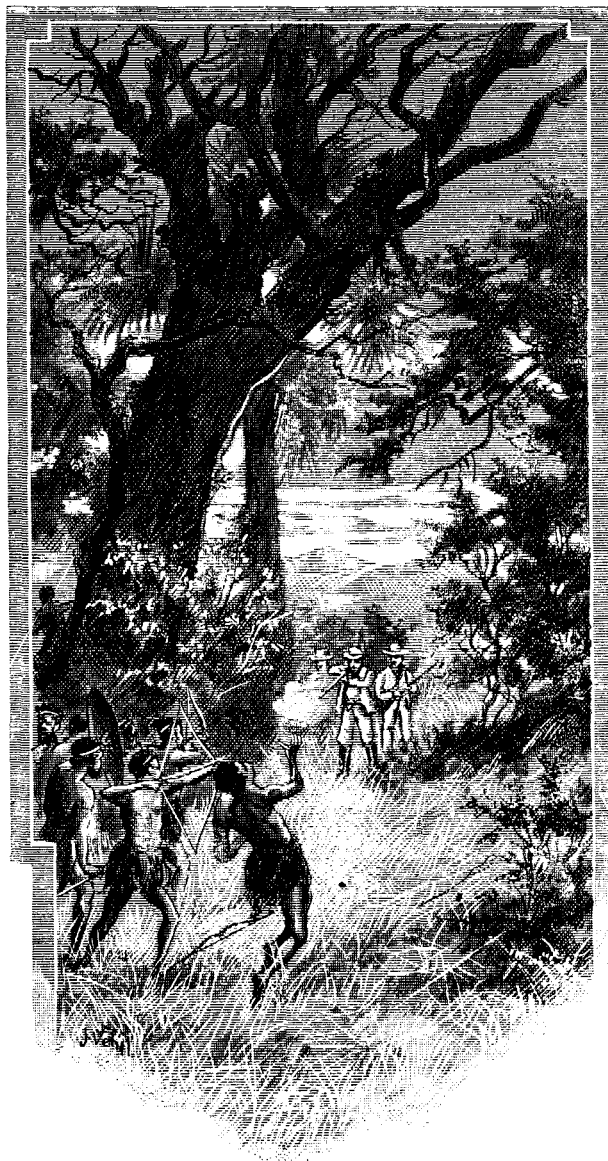
En uno de aquellos recodos vimos amarradas á unos árboles algunas piraguas que demostraban la existencia cerca de aquel sitio de alguna tribu indígena.

Como ya era la caída de la tarde, resolvimos atracar allí y desembarcar en busca de algún paraje donde pasar la noche. Lo llevamos á efecto así, y dejando á dos de los negros al cuidado de las canoas, nos internamos por el bosque.

Habíamos caminado un cuarto de hora nada más, cuando divisamos entre la espesura un grupo de corpulentos indios llenos de adornos y collares y armados con flechas y grandes escudos. En cuanto nos vieron se adelantaron corriendo hacia nosotros en actitud hostil, y armando los arcos con presteza, antes de que pudiéramos darnos cuenta, hicieron una descarga, sin que por fortuna hirieran á ninguno.

Cogimos al punto nuestras carabinas, y haciendo fuego yo el primero, al disparo vimos caer herido á uno de los indios. Una nueva nube de dardos llovió enseguida sobre nosotros, que á un tiempo hicimos una descarga cerrada que causó bastantes bajas á los indios, los cuales lejos de darse por vencidos arrojaron sus disparos. Uno de ellos hizo blanco en mi amigo Noriega que cayó al suelo mortalmente herido.

Aprovechando la confusión que esta desgracia produjo entre nosotros, y mientras procurábamos socorrer al herido, los indios redoblaron el ata-



Al disparo vimos caer herido...

que y se nos acercaron más, obligándonos á retroceder algunos metros.

Los dos cholos y yo, porque los negros como no tenían armas y al ver el mal cariz de la lucha habían huido, seguimos defendiéndonos, pero de otro nutrido disparo que hicieron los indios resultamos heridos uno de los criollos y yo; él en una pierna y yo en un brazo. Esto nos desconcertó un poco más, y aunque no perdimos la serenidad y el arrojo, hubimos de retroceder más aun y á pesar de que continuamos haciendo fuego y causándoles bajas á cada disparo, consiguieron apoderarse de mi amigo, y así que lo lograron huyeron con él llevándose á los heridos que pudieron, no sin dejar hasta once muertos en el campo.

Intentamos seguirles pero fué en vano, pronto se perdieron en la espesura, y desconociendo nosotros el terreno y acercándose la noche, tuvimos que desistir.

Decidimos volver al sitio en que dejamos las canoas y allí se encontraban los dos negros que nos habían abandonado durante la refriega.

La herida del brazo me hacía sufrir mucho y manaba bastante sangre. La lavé con agua del río atando fuertemente á ella un pañuelo, é hicimos lo mismo con la del criado.

Yo quedé sumido en la más profunda tristeza pensando en la manera de libertar á mi amigo, si es que estaba vivo aun, y á quien había cabido tan triste suerte.

(Se continuará.)

Conocimientos útiles

Para conocer fácilmente los vinos falsificados.—El procedimiento que vamos á indicar no puede ser más sencillísimo y tiene la ventaja sobre otros muchos de no necesitar para el experimento sino una cantidad insignificante de vino, unas cuantas gotas; se vé enseguida el resultado y el reactivo es también tan sencillo que no hay localidad en donde no se encuentre, abundando por lo general en todas partes: la cal.

Está basado el procedimiento en la propiedad que posee el agua de cal de apoderarse de la materia colorante de los vinos naturales, al paso que no ejerce acción alguna en la fuchsinina ni en los demás colores extraídos de la uva.

Se necesitan solamente para hacer la experiencia unos cinco centímetros cúbicos del vino sospechoso, esto es, poco más de lo que queda en un vaso después de apurado, y una cantidad próximamente doble de agua de cal. Basta echar ésta en el vaso para que se verifique la reacción; el color rojo del vino desaparece, quedando en su lugar otro verdoso sucio y formándose copos del mismo color. Si se tratara de un vino blanco, cuya coloración no fuera debida á la anilina se verificará el mismo fenómeno. Cuando al contrario, el vino esté fuchsinado, persistirá el color y los matices serán rojo ó amarillo aun después de echar el agua de cal, más ó menos fuertes, según sea mayor ó menor la cantidad de substancia nociva colorante que contenga persistiendo más el color primitivo del vino en los más teñidos de un modo artificial.

Lo anterior basta para lograr el objeto apetecido; pero si se quisiera más exactitud y precisión, se puede obtener empleando indistintamente reactivos muy usados en las artes ó la industria: los ácidos nítrico y clorhídrico. Si al

líquido verdoso de que hemos hablado, se le agregan unas cuantas gotas de uno de los ácidos antedichos, si el vino es natural, reaparece su color primero, aunque menos intenso, más si contiene anilina, el color que tenía el vino antes de ensayarle y que no desapareció por la adición del agua de cal, se torna amarillento, debilitándose con el tiempo.

Para unir los fragmentos de cristal y los de porcelana se prepara una mezcla de clara de huevo y cal en cantidad proporcionada para constituir un cemento aglutinante, el cual debe ser usado luego en la preparación, pues al poco tiempo se endurece, y por lo tanto pierde sus propiedades aditivas.

Para perforar el vidrio y el cristal se prepara una disolución de alcanfor en esencia de trementina; se toma una lezna ó una barrenilla, se calienta fuertemente la punta hasta que se enrojezca y se introduce en mercurio, lo cual le da una dureza extraordinaria. Después de esto se introduce la punta en la disolución de alcanfor, y se aplica al vidrio lo mismo que si fuera madera, teniendo cuidado de humedecer la punta de cuando en cuando hasta conseguir el taladro.

Fotografías

Artísticas



Cármén Charley

Fct. Ogerau. París

Siluetas de actualidad

KRÜGER



Del África sabíamos que empezaba en los Pirineos; pero ciertamente ignorábamos donde concluía. Ahora sabemos ya donde concluye el África y donde pueden concluir otras muchas cosas: en el tesón de un hombre.

Krüger, en las postrimerías de esta civilización agonizante, ha resucitado al frente de su pueblo las edades clásicas y si no la musa de Homero, la observación de Carlyle tendría en él sólidos argumentos para una hermosa página.

El presidente Krüger, encarnación de una raza, tozuda y valerosa, tiene en estos momentos títulos de simpatía que le hacen acreedor a nuestros homenajes. Él está enseñándonos como se lucha, y como se vence, y si la fortuna hoy próspera tornásele adversa, sabría seguramente enseñarnos también como se cae y como se muere, envuelto en los pliegues de una bandera. ¡Qué lástima que tan tarde nos llegue tan hermosa lección!

La vida sencilla, casi primitiva, de Pablo Krüger nos ha sido contada con toda clase de minuciosos detalles por periódicos y revistas. Su fisonomía, la de su mujer y la de sus hijos, todo lo íntimo y sagrado, el hogar, el pasado, la intención, el deseo, cuerpo y alma, todo en fin, ha sido ofrecido á la curiosidad devoradora [del público por el frío cliché fotográfico y la aún más inanimada información de los grandes periódicos extranjeros. Sin embargo, el alma de Pablo Krüger, el alma de su pueblo, que es su misma alma, no ha sido cantada como debiera, más por torpeza de los líricos que acostumbrados á ensalzar las cosas de la vida diaria no tienen en su lira cuerdas del temple épico dignas de este hombre singular en la Historia. ¡Qué hermoso estudio el que del alma de Pablo Krüger podría hacer un Bourget que escribiera sus páginas con caracteres de fuego!

Mas que hombre del día Pablo Krüger será el hombre de este siglo, el hombre en la acepción Nietzdziana, el *super-hombre*, grande y bueno, sabiendo amar y sabiendo dar al adios todo su valor positivo.

Me han pedido una semblanza suya y yo mando á la imprenta estas líneas que no son una semblanza. Mas para relatos anecdóticos no soy perito y para *lo otro*, para lo que yo deseara, un Víctor Hugo con el alma de los Goncourts, para eso, desgraciadamente, tampoco aprovecho. Quizás esta admiración mía por Krüger sea excesiva; pero como todo obedece al término de comparación, mirado desde España Pablo Krüger acrecienta de tal modo su estatura que piérdese su cabeza venerable entre las nubes como la de aquel Cristo misericordioso y humano que se le apareciera á Heine.

JOSÉ DE CUÉLLAR.



La caza del tigre

La caza de las fieras ha sido siempre abundante en emociones. Se registran episodios interesantísimos en los que se pone á prueba el valor y la serenidad de un hombre.

El caso que vamos á referir es completamente exacto y ha sido héroe de él un capitán del ejército inglés de las Indias.

Estaba acampado su regimiento á cinco kilómetros de Calcuta y con un pequeño destacamento se ocupaba en explorar los espesos bosques que hay en aquellos contornos.

Un día internándose bastante, llegaron á un sitio en donde la hierba alcanzaba extraordinaria altura, costándoles gran trabajo abrirse paso por entre ella. Allí formaba el terreno una profunda hondonada en la que caía con gran estrépito un formidable torrente.

Empezaron la bajada á aquel sitio, que era muy penosa, cuando de pronto apareció aterrador, imponente un enorme tigre. Al verlo lanzó un rugido espantoso. El capitán hizo fuego enseguida, pero la bala detenida, por una rama, no hizo más que pasar rozando al tigre que volvió á rugir de nuevo. Uno de los expedicionarios disparó también y consiguió herirle. Entonces, lanzando otro rugido terrible, bajó deprisa la pendiente y se perdió en la espesura.

Los expedicionarios se lanzaron en su busca. Siguiendo los rastros de sangre que había dejado al huir, llegaron hasta una garganta, donde viéndose rodeados de rocas y de maleza creyeron prudente no pasar de allí. Uno de ellos se subió á un árbol.

—Capitan,—gritó enseguida.—Está allí, á dos pasos, dijo señalando con el brazo.

—Vivo ó muerto?

—Muerto.

El capitán se dirigió al sitio indicado, pero no fué poca

su sorpresa al ver que el tigre no estaba muerto sino herido nada más y furioso, con los ojos centelleantes, arrojando espuma por la boca, y agazapado entre dos rocas desde donde le acechaba. Apenas si tuvo tiempo el capitán de coger el fusil y hacer fuego. La bala le atravesó una de las patas. El tigre se abalanzó á él con la boca abierta. No teniendo tiempo de cargar el fusil se preparó á hundirselo en la garganta, pero el tigre de un fuerte zarpazo consiguió arrancárselo. De la violenta sacudida el capitán cayó en tierra. El tigre fué á echarse con furia sobre él. Estaba perdido. En aquel momento sonaron dos tiros. El tigre lanzó un rugido atronador y cayó redondo. Se había salvado el capitán.

Cuando lo levantaron se hallaba sin sentido; tenía una herida en la mejilla producida por uno de los zarpazos y otra que se causó al caer sobre una de las rocas. Lo cogieron entre dos soldados y lo llevaron á un sitio cercano en que manaba un arroyuelo; allí le curaron las heridas. Todavía tardó en



Se preparó á hundirselo en la garganta

volver en sí más de una hora.

De vuelta ya á Inglaterra siempre que el capitán refería este hecho, solo su recuerdo le causaba intensa emoción, á la que no podía sustraerse, ni sabía disimular.

INDÍGENAS DE FERNANDO POÓ

En la portada de este número reproducimos un curioso grupo de indígenas de Fernando Poó, que representa un Mucha-kic ó jefe de tribu, *vestido*, si cabe la palabra, de gala y acompañado de su... servidumbre.

Es muy graciosa esta fotografía, por el singular contraste que forman la desnudez y adornos salvajes de los tres individuos, con las prendas de marcada procedencia europea que ostentan.

Particularmente el indígena de la derecha, provocará la risa de nuestros lectores por su tipo verdaderamente cómico. El averiado sombrero,

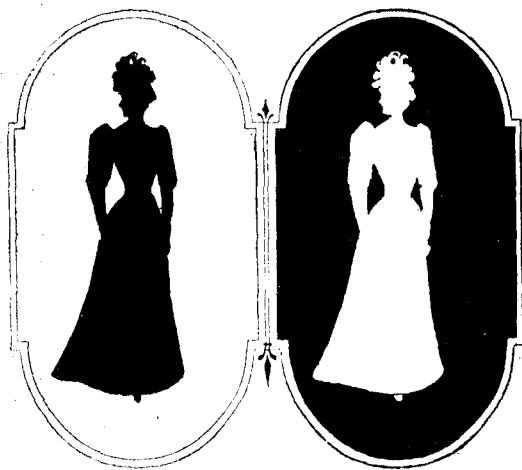
la camiseta cuyo primitivo color sería difícil averiguar y como complemento de tan original indumentaria, el paraguas, resultan notables.

En los números sucesivos publicaremos otras fotografías de tipos y vistas de aquel país, algunas de las cuales llamarán seguramente la atención, é irán acompañadas de una reseña histórica, geográfica y de las costumbres de la importantísima colonia del golfo de Guinea, que tan desatendida ha estado hasta aquí por nuestros gobiernos á pesar de su riqueza.

Amenidades

La dama blanca y la dama negra

Un objeto blanco ó muy claro, colocado sobre un fondo negro, parece siempre mucho más grande de lo que es en realidad; y á la inversa, un objeto negro sobre un fondo claro parece más pequeño.



Por ejemplo, es cosa sabida que con guantes oscuros parecen más pequeñas las manos que con guantes claros.

En el grabado que publicamos puede verse una demostración práctica de este fenómeno óptico al que se dá el nombre de *irradiación*.

Las dos figuras que representa son exactamente de iguales dimensiones, como puede comprobarse; si el lector las mira de frente y á una distancia de 2 á 3 metros, la figura blanca le parecerá mucho mayor que la negra.

Aparición curiosa

Cúbrase con una hoja de papel la figura negra del mismo grabado que publicamos. Colocando sobre la mesa una lámpara encendida, mírese con atención la figura blanca que queda descubierta, reconcentrando la mirada en un mismo punto del dibujo; por ejemplo, en uno de los espacios negros comprendidos entre el cuerpo y los brazos.

Después de mirarla con fijeza por espacio de un minuto, cuando ya la vista se siente fatigada, dirijase la mirada á una hoja cualquiera de papel blanco y se verá aparecer en él la misma figura en negro sobre fondo blanco. La ilusión desaparece pronto, pero si se sigue mirando con fijeza el papel blanco, vuelve á aparecer varias veces, debilitándose cada vez más hasta que se borra por completo.

Una moneda de 2 pesetas convertida en 7.50

Cuando un rayo luminoso pasa de un medio transparente á otro de diferente densidad, como del aire al agua ó del agua al cristal, cambia de dirección.

Así por ejemplo, parece partido un bastón metido en el agua hasta la mitad.

Esta ilusión óptica se conoce con el nombre de *refracción*.

Una prueba muy curiosa y entretenida puede llevarse á cabo con una moneda de dos pesetas, que por la refracción hará el efecto de siete pesetas y media.

Colóquese en un plato llano, que contenga un poco de agua, una moneda de dos pesetas en el centro y cúbrase con un vaso después de haberle calentado ligeramente para que pierda parte del aire que contiene; el agua del plato irá subiendo por el vaso á medida que vaya enfriándose el aire que aun le queda.

Mirando entonces la superficie del líquido podrá verse la moneda de 2 pesetas, más abajo se verá aumentada lo suficiente para representar una moneda de 5 pesetas, y mirando por encima del vaso encontraremos una monedita de dos reales, con lo que tendremos un total de 7.50 pesetas.

Las letras de imprenta

Otra ilusión óptica tiene lugar de comprobarse con los caracteres de imprenta que se ven todos los días en libros y periódicos.

Fijese el lector en la línea de letras y números que va á continuación:

SSS SSS XXX XXX 333 SSS

A la simple vista parece que la parte superior é inferior de cada uno, ó sean los dos mitades, sonde iguales dimensiones; no obstante fijándose con un poco de atención se verá que la parte superior de cada letra es un poco más pequeña que la inferior, pero la diferencia que se observa es tan escasa que casi no se advierte. Pero en cambio den la vuelta al periódico y miren los mismos tipos al revés y encontrarán con sorpresa que la parte inferior, que apenas parecía más grande, alcanza proporciones mucho más considerables.

Las dos rectas

Tracemos sobre una recta *ab* una serie de puntos equidistantes y al lado marquemos dos puntos *cd* de la misma

Las dos líneas *ab* y *cd* son iguales

distancia que la recta *ad* y se verá que el espacio comprendido entre los puntos *cd* parece más pequeño que el de la recta de puntos *ab*.



Gris

Llueve Sofi.... ¿Por qué estás triste? ¡Los recuerdos!... ¡Tu amante poeta!... ¡Tonta! Aquel amor fué como esa menuda lluvia con que las nubes pulverizan la tierra... Solo chispas..... chispitas.... ¡y te empapas en lluvia de amor..... amor de cala- bobos! ¡Sofi, Sofi! ... Llueve..... ¡y tú lloras!.. Ese firmamento gris, monótono y triste, se refleja en tu alma azul y la envuelve con nieblas que suben á tus ojos grises y gota á gota, se desprenden de ellos, llevándose entre sus moléculas el calor fecundante de tus nostalgias..... ¡Suspiras! ¡Sofi, Sofi!.... Olvida las eróticas musitaciones de tu gongórico poeta, olvida aquellos besos letárgicos, lentos y suaves; olvida aquel *te amo* insistente y opaco como el téclear de la lluvia en los cristales, como onda sonora que se extingue y no muere. Olvida el suspirar cálido de los labios de tu amante cantor; olvida la luz húmeda de sus inmóviles ojos soñadores ¡olvida, olvida encantadora Sofi! No recuerdes las horas que pasaste reclinada en sus brazos oyendo con deleitosa unción las tiernas estrofas de sus cantos á tí, en los que era la palabra ritmo, color y luz á la vez. ¡Olvida, Sofi, Olvida! El poeta no es el hombre, por

eso os separasteis cuando aquél enmudeció para que hablase éste. La firma del canto es la prosa, es el hombre. Donde el canto termina acaba el poeta. Tú creíste que el poeta no tenía fin.... y tropezaste con el hombre, con él, con la prosa.... ¡Sofi, Sofi! No llores, no suspires, ¡olvida, olvida! Ya cesó la lluvia, ya no teclea insistente en los cristales, ya el cielo se torna azul como tu alma, ya las nieblas se extinguen, ya la luz ríe en el espacio y los revoltosos pajarillos saltan sobre la mojada arena del jardín esponjando sus plumas y trinando alegremente.... ¡Ríe, mi Sofi! ¡Sofi, ríe! que la luz que inunda el firmamento se refleje en tu alma, que la envuelva con nieblas luminosas que suban hasta tus ojos grises y los anime con rientes destellos.... ¡Ríe, Sofi; ríe como la luz del sol en las verdes hojas del almendro llenas de lluvia; ríe y yo beberé en tus ojos la luz de tu alma azul. ¡Sofi, Sofi!... ¿No me contestas? ¿Aún lloras?... ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Ah! El loco cantor de tu dantesca belleza, te contaminó con sus eróticos besos.

Sofi apoyó la frente en el frío cristal del balcón; volvióse luego hacia su nuevo amante, y con el desmayo del impotente exclamó:

—¡No puedo!... Tóname como soy.... Quisiera ser mujer ¡pero no puedo!

LUIS DE VAL.

La fortuna mayor del mundo

Cuando murió hace poco tiempo en América el famoso Vanderbilt, llamado el rey de los ferrocarriles causó verdadero asombro, no sin motivo, la enorme suma que dejó, apreciada en más de mil millones de francos. Se citaron entonces las mayores fortunas contemporáneas, pero no se habló de la más importante, de la que posee el hombre de Estado del Celeste Imperio Li-Hung-Chang, consistente según declaración del mismo, en tres mil millones de francos, resultando por lo tanto ser la fortuna mayor del mundo.

Sin trabajo se adivina que esta riqueza fabulosa, adquirida durante su carrera política, ha debido hacerse la mayor parte á costa del Estado.

Uno de los principales elementos de esa fortuna ha sido el establecimiento en todo el Imperio de bancos de préstamos sobre sueldos y sobre hipotecas. En un país como aquél en que el interés legal no existe ya puede uno figurarse los beneficios enormes que podrán obtenerse con este género de industria.

Dueño además Li-Hung Chang de inmensos arrozales, utilizaba como trabajadores á los soldados del ejército chino del cual era generalísimo. Pagados aquéllos por el tesoro público no le costaban absolutamente nada.

No contento con emplear á los soldados para su conveniencia personal, se constituía en abastecedor único del ejército y de la marina, embolsándose como es de comprender sumas escandalosas con este negocio.

Por último, jefe exclusivo también de la aduana, no tenía ningún escrúpulo en pasar sin devenir derechos todas las mercancías que introducía para vender á sus administrados.

Para ponerse á salvo de todas las contingencias que pudieran sobrevenir tiene su fortuna invertida en valores ingleses y acciones de ferrocarriles americanos y las inmensas propiedades, fábricas y bancos que posee en el Celeste imperio están registrados á nombre de individuos de su completa confianza.

Un drama... telegráfico

En una memoria publicada recientemente en Inglaterra sobre la construcción de un cable transaustraliano, que une á Port-Darwín con Adelaida, se encuentra la interesante relación de un drama originalísimo, de nuevo género, en el que el telegrafo ha jugado un papel importante.

Acababa de terminarse la línea, de un recorrido de 1.600 millas y compuesta de seis estaciones situadas á 100 ó 120 millas una de otra. El personal de cada estación se componía de cinco ó seis hombres, en esta forma: el jefe, dos telegrafistas y dos ó tres operarios para arreglar las averías, que se temía desde luego habían de ser muy frecuentes, por hallarse habitada aquella parte por las tribus salvajes que pueblan todavía las grandes estepas de la Australia Central.

A la última de esas estaciones, situada en el punto más desierto de aquellas estepas fué designado un inglés llamado Stapleton, como jefe de la estación, con dos telegrafistas y tres obreros.

No habían hecho más que instalarse, cuando como era de esperar, fueron molestados por los salvajes, quienes al llegar la noche se acercaban á la estación con el propósito de asaltarla y apoderarse de las grandes provisiones que poseían los telegrafistas. Estos aunque bien armados, tuvieron que apelar más de una vez para ahuyentarles á verificar algunas descargas eléctricas con las potentes baterías que tenían.

La vista del chispazo que se producía y la sacudida que experimentaban, unido al efecto supersticioso que les causaba aquello desconocido para ellos, concluyó por infundirles verdadero terror.

No se atrevieron á repetir el ataque, pero su refinada astucia les sugirió la idea de tender un lazo á los telegrafistas, para hacerles salir de la estación y encerrarles en una emboscada. Así lo hicieron, y una noche prendieron fuego á varios de los postes que sostenían los alambres telegráficos.

A la vista del fuego, que amenazaba interrumpir el servicio, Stapleton y todos los telegrafistas se lanzaron á sofocarlo. Escondidos detrás de los árboles les esperaban los salvajes, y en cuanto llegaron, sin darles tiempo á defenderse, los aporrearon horriblemente con el arma que ellos usan, conocida con el nombre de *nolla-nolla*, y que es una especie de garrote duro y grueso de medio metro de largo aproximadamente.

Dejándolos tendidos en el suelo y dándolos por muertos, se dirigieron á la estación saqueándola por completo, pero sin tocar, no obstante, los aparatos telegráficos que tanto terror les infundían.

Stapleton, aunque gravemente herido, no estaba muerto, y arrastrándose como pudo, logró llegar á la estación. Reuniendo todos sus fuerzas consiguió colocarse delante del aparato Morse, y cogiendo con sus crispadas manos el manipulador, igual que un náufrago se agarra á una tabla en que salvarse, tocó el timbre de llamada con golpes precipitados, anhelantes, que parecían un grito de socorro, y pidió comunicación con Adelaida.

La contestación no se hizo esperar.

Tac-toc, tac-toc, tac-toc.—¿Qué ocurre?...

Con palabras incoherentes, sin hilación y casi

sin sentido, retiró de la manera que pudo, la mananza de sus compañeros hecha por los salvajes.

Tac-toc, tac-toc, tac-toc.—Me muero por momentos... Decid á mi mujer y á mis hijos que vengán enseguida para darles el último adiós.

Los telegrafistas de Adelaida respondían:

Tac-toc, tac-toc, tac-toc.—Llamamos médico... posible curación... esperad.

Y el aparato impasible, seguía transmitiendo:

—*Tac-toc-tac-toc.* No puedo, me muero... mi mujer... mis hijos... Corred.

Mientras que habían mandado á buscar á su mujer y á sus hijos, transmitieron á la estación cercana, órden de que un médico fuera á toda prisa al sitio de la catástrofe para salvar si era posible al único superviviente.

De cuando en cuando sonaba en el aparato algún *tac-toc*, apagado, débil, agonizante; parecía que transmitía los últimos latidos de aquel hombre que se encontraba á más de 100 kilómetros de distancia y en un país salvaje y desierto.

Por fin llegan á la estación de Adelaida su mujer y sus hijos. Ya saben la desgracia y anhelantes, locos de dolor, se precipitan sobre el aparato telegráfico como queriendo arrancarle las palabras, la explicación de lo ocurrido.

En el aparato se vuelve á sentir el lúgubre *tac-toc*. Se ahogan todos los sollozos; reina el más profundo silencio. Todas las miradas se dirigen á la cinta azul del papel que va saliendo lentamente y que demuestra que todavía continúa con vida Stapleton.

Los telegrafistas van traduciendo á la familia las palabras que aparecen en la cinta.

—Estais ahí?—dice Stapleton.

—Sí,—contesta el telegrafo, sin poder expresar el sentimiento de dolor con que su mujer y sus hijos profieren esa palabra.

Pero Stapleton lo adivina.

Siguen cruzándose una serie de frases incompletas, de palabras sin orden.

—¿Sufres mucho, pierdes mucha sangre?...

—Me muero...

—No, no te morirás, ya vamos nosotros, te cuidaremos...

—No puedo...

Y los movimientos del aparato son cada vez más mortecinos, más lánguidos. De pronto el aparato suena con más violencia como obedeciendo á un esfuerzo supremo. En la cinta de papel van apareciendo sucesivamente estas palabras:

Tac-toc, tac-toc.—No puedo más... me muero... dentro de algunos instantes habré dejado de existir, lo siento, lo veo... Esposa, hijos míos... ya no os veré más... Dios lo ha dispuesto así... Hijos míos, amad á vuestra madre; obedecedla siempre; respetadla; no la abandoneis jamás... No puedo continuar... siento que el frío de la muerte se apodera de mí... arrodillaos.... rezad.... adiós.... adiós....

Al llegar á estas palabras, el aparato dejó de funcionar; Stapleton había exhalado el último suspiro.

Todos los telegrafistas de Adelaida se arrodillaron respetuosamente.

* * *

De todo y de todas partes

La isla de los Osos. Un nuevo Estado y un nuevo rey en el Mar de los hielos. Algunos periódicos habían anunciado no hace mucho tiempo, la toma de posesión por Alemania, de la Isla de los Osos, situada en el Océano Glacial, al sud de Spitzberg. La noticia era inexacta, pues no era el imperio de Alemania sino un alemán el que había anexionado la isla por su propia cuenta.

Noticias más recientes refieren que tampoco ha habido tal anexión sino la proclamación en toda regla de un nuevo Estado.

Parece ser que poco tiempo antes de la llegada de los pescadores y balleneros que cada año visitan la isla de los Osos, Teodoro Lerner desembarcó en aquel sitio acompañado de una cuadrilla de aventureros, todos bien armados; y sin otro título ni otro derecho que el de haber sido el primero en llegar, se proclamó único soberano y legítimo dueño de todos los terrenos de algún valor que pueda haber en la isla.

Los proyectos del rey de la isla de los Osos, como le llaman, consisten en explotar las minas de carbón de su reinado y establecer una estación de pesca.

Sin embargo, los principales órganos de la prensa, muestran poca confianza en el porvenir del nuevo reino y se dice que el asunto ha dado ya lugar á algunas protestas del gabinete de San Petersburgo, quien parece dispuesto á sostener que la isla forma parte del imperio ruso, y lo peor para Lerner I es que sus compatriotas no dan señales de querer apoyar sus pretendidos derechos.

La primera casa de aluminium. La primera casa de aluminium va á construirse en Chicago, en una de las calles más principales de dicha ciudad.

La casa se formará de un armazón de fuertes vigas de hierro guarnecidas con planchas de aluminium ó mejor dicho, de un bronce compuesto de 20 partes de aluminium y 10 de cobre. Esta aleación tiene un coeficiente de dilatación muy reducido.

El edificio tendrá una altura de 64 metros y constará de 17 pisos. La fachada se hará con planchas de aluminium de cinco milímetros de espesor, cuidadosamente pulimentadas.

Es de suponer que los inquilinos de esa casa original no estarán muy bien resguardados del calor y del frío, pero en cambio la sonoridad de sus paredes les pondrá á salvo de sorpresas desagradables.

Un bosque sobre el hielo. En la región que se extiende entre los montes Urales y el mar de Okotsk, se encuentran los bosques mayores del mundo. Uno de ellos particularmente, que se halla situado en los límites septentrionales del continente, no mide menos de doscientas ó trescientas mil hectáreas. La acumulación secular de troncos y raíces le hace casi impenetrable.

Un ingeniero ruso ha establecido en ese bosque una aserrería mecánica con el propósito de explotarlo. Para proveerse de agua ha tenido que hacer varios sondajes, y abriendo cinco grandes pozos de 150 metros de profundidad cada uno, se ha encontrado con una enorme capa

de hielo que sirve de suelo al bosque y que segun cálculos domina toda su extensión.

El peso y la estatura de las fieras. En la descripción que ha publicado recientemente Mr. Edouard Toa de sus cárceles de fieras en el Africa Central, hace un detalle de las que ha conseguido dar muerte desde Agosto de 1894 hasta Noviembre de 1897.

En ese detalle encontramos, 39 e'fantes, 14 rinocerontes, 19 hipopótamos, 16 leones, 64 búfalos, 5 panteras y 18 cocodrilos.

Mr. Toa, ha tenido la curiosidad de tomar las dimensiones de estas fieras y ha encontrado en los elefantes una estatura de 3'19 metros, en los rinocerontes 1'66 metros y en los leones 90 centímetros.

En cuanto al peso ha podido hallar que el peso medio del león es de 220 kilos y de 200 el del tigre y de la pantera.

La telegrafía sin hilos en el África del Sur. La primera aplicación de la telegrafía sin hilos, sistema Marconi, en tiempo de guerra, se hace en África del Sur.

El gobierno inglés ha firmado un contrato con el capitán Kennedy, director de telégrafos del Natal y representante de la Sociedad de la telegrafía sin hilos, para seguir las operaciones de la guerra anglo-boer y transmitir las comunicaciones necesarias.

Un ferro-carril con rails de madera. Para la explotación de un bosque de arces que se encuentra en los alrededores de Quebec, acaba de inaugurarse un ferro-carril de cincuenta kilómetros de recorrido, cuyos rails son de madera de los mismos arces.

La producción industrial del mundo. El valor de los productos industriales en un año es de 20.500 millones de pesetas en Inglaterra, 35.000 millones en los Estados Unidos, 11.225 millones en Francia, 14.675 millones en Alemania, 9.075 millones en Rusia, 2.550 millones en Bélgica, 3.000 millones en Italia, 800 millones en Suiza y 2.125 millones en España.

Por estos datos puede juzgarse de nuestra importancia comercial.

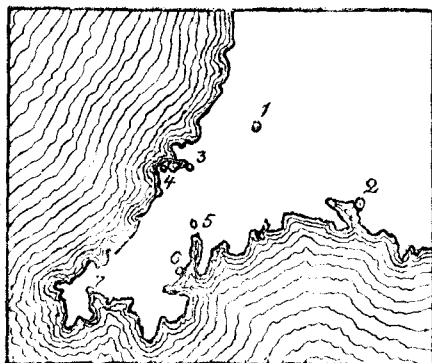
El peligro amarillo. La invasión de los chinos con que se amenaza á Europa hace tiempo con el nombre de "peligro amarillo," podría muy bien tener lugar ahora que van á establecerse numerosos ferro-carriles que cruzarán todo el imperio celeste, pues sabida es la aptitud de los chinos en aprovechar los nuevos medios de comunicación para expatriarse. Y lo demuestra perfectamente la circunstancia de que hace cincuenta años no había fuera del imperio más de cien mil chinos; en 1871 llegaban á dos millones; en 1891 á seis millones y desde entonces acá la emigración alcanza ya la regular cifra de diez millones. En Birmania lo han invadido todo, y en Borneo y las Filipinas afluén cada vez más.

Si esa invasión llegara á efectuarse el peligro serio habría de ser para el elemento obrero, porque el chino es el hombre que trabaja más y mas barato, aventajando al mismo negro en este punto.

Una cosa así es la que nos falta aquí en España. Aunque no sabemos que es más temible, si una invasión de ese género ó los presupuestos de Villaverde.

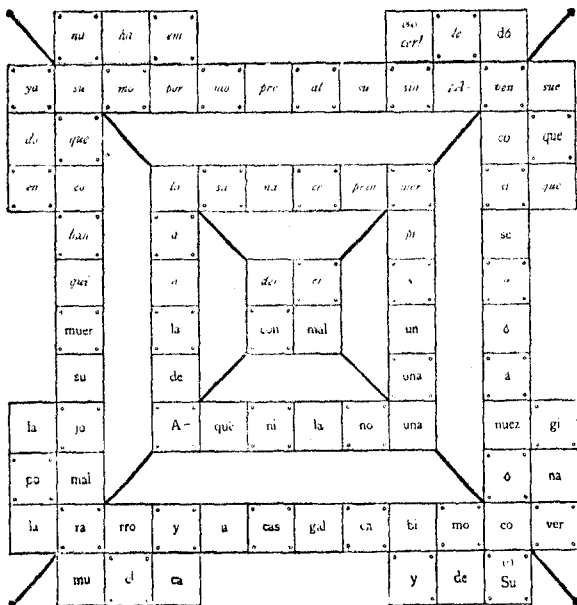
Pasatiempos

Problema geográfico



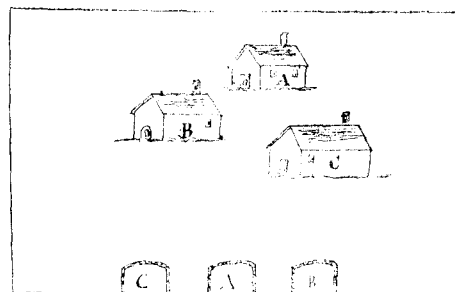
Averiguar qué parte del globo representa este grabado y á que ciudades corresponden los puntos indicados en el mismo.

Salto de caballo



Geroglífico comprimido

A



Tres hermanos que llamaremos A, B, y C, tenían cada uno, una casita y un huerto situados en la forma que representa nuestro grabado. Por asuntos de familia... que no es del caso referir, regañaron, y siempre que cualquiera de ellos tenía que ir de su casa al huerto ó vice-versa lo hacía por un camino en que no pudiera encontrarse con los otros dos hermanos.

¿Qué camino seguía cada cual para no encontrarse ni cruzarse con los otros?

Al primero que envíe la solución exacta al geroglífico comprimido, se le obsequiará con una suscripción de un trimestre en **MAR Y TIERRA**.

NUESTRO BUZÓN

En este lugar contestaremos las cartas que se nos dirijan enviándonos originales, que publicaremos cuando lo estimemos conveniente y abonando las cantidades que creamos oportunas y responderemos á las consultas que se nos hagan de carácter práctico y que esta redacción pueda y crea conveniente contestar.

Rico surtido en trajes de máscara. Cadena, 28.

Imprenta de Torrelia y Toll, Valencia, 232. — Barcelona

¡GRAN REGALO!

Se ha puesto á la venta la 1.^a série de **Artistas españolas**; precio de la colección 1'50 pesetas.

Dicha colección se compone de 30 elegantes **fotografías iluminadas**.

Se regala una tarjeta de esta colección por cada ejemplar de **MAR Y TIERRA** que el público compre á nuestro corresponsal D. Antonio Ros

Calle del Candil, 1. - Madrid

OBRAS DE VENTA

EN LA

ADMINISTRACIÓN DE "MAR Y TIERRA"

VALENCIA, 232, BARCELONA

The Patent London Superfin Gonzalez Meliton, original de Pablo Parellada (Meliton Gonzalez), con numerosos grabados: **3 pesetas.**

Cuentos del otro jueves, por Carlos Ossorio y Gallardo, ilustraciones de Xaudaró: **2 pesetas.**

Utopía y Tentación, novelas de Francisco Antich é Izaguirre, ilustradas por Gómez Soler: **1'50 pesetas.**

El sexo débil (1.^a parte) album de caricaturas en colores, por Joaquín Xaudaró: **1 peseta.**

Edición económica: **25 céntimos.**

Segunda parte, edición de lujo, por J. Xaudaró: **1 peseta.**

Soldadicos, album en colores de costumbres militares, por Meliton Gonzalez: **1 peseta.**

Mimosa, novela de Alejandro Larrubiera, ilustrada por Triadó: **1 peseta.**

Pues Señor...! Cuentos por Carlos Ossorio y Gallardo con ilustraciones de Casas, Diéguez, Triadó, Utrillo A., Xaudaró, Graner, etc. Un tomo en 8.^o prolongado con grabados en color: **2 Pesetas.**

Iconografía Artística. Precioso portfolio de Artistas y Bellezas españolas espléndidamente ornamentados por J. Diéguez. Van publicados 4 cuadernos. Precio del cuaderno: **60 céntimos.**

Album de la Marina Española, precioso cuaderno con grandes vistas de los principales barcos de nuestra destruida escuadra. **1 peseta.**

Carteles de Iconografía Artística, **1 peseta.**

El Gato Negro, colección completa 2 tomos encuadrados a pesetas **2** cada uno.